



Columna



Omar González

Director Diplomado USS en Gestión del Riesgo de Desastres y Emergencias.

Chile, país de desastres

Chile enfrenta una realidad ineludible: los desastres no son naturales, sino el resultado de nuestra falta de preparación ante fenómenos de la naturaleza. Estos eventos son amenazas recurrentes que impactan nuestro corazón social y económico. Según cifras del Ministerio de Hacienda, el país pierde en promedio \$3,8 billones anuales debido a catástrofes. Solo los mega incendios de 2024 representaron pérdidas superiores a los \$602 mil millones, destruyendo colegios, centros de salud y cientos de hogares. Ante este escenario, el Estado ha destinado más de \$156 mil millones para prevención y combate. Sin embargo, ninguna billetera fiscal será suficiente si no activamos el recurso más valioso: la preparación comunitaria y familiar.

En nuestra Región de Los Ríos, la geografía nos bendice con selva valdiviana, pero también nos expone a amenazas que, sin gestión, se pueden convertir en tragedias. Miles de personas en zonas costeras conviven con la posibilidad de ser inundados por un tsunami o ser afectados por incendios forestales, otros tantos en zonas de peligro volcánico, sin contar con la exposición a los vientos y lluvias de invierno. Debemos entender que el desastre

ocurre cuando la vulnerabilidad social se encuentra con la fuerza de la naturaleza; por ello, la gestión de esta eventual probabilidad de afectación no es tarea exclusiva de una sola Institución, es de todos, desde las fuerzas políticas a las familias.

Promover la prevención a todo nivel significa que cada familia valdiviana debe contar con un Plan de Emergencia Familiar. ¿Sabemos qué hacer ante una alerta de evacuación? ¿Tenemos identificadas las zonas seguras en nuestros barrios? La preparación no se improvisa en medio del humo o el sismo, se construye en la mesa del comedor, conversando con los hijos, con los padres, y coordinando con los vecinos.

Invertir algo de tiempo en conversar sobre el “¿qué hacer?” frente a emergencias, es el “seguro” más barato y efectivo que podemos adquirir. El costo de la respuesta siempre será mayor al de la preparación. Como región, ciudad ícono del Terremoto de 1960, debemos liderar este cambio cultural.

Hagamos de la prevención una costumbre cotidiana, transformando cada comunidad en el primer y más importante centro de preparación familiar frente a las Emergencias.